

*Bienvenidos al primer capítulo sobre los pódcast sobre Talento Editorial. Una serie de pódcast en el que conversamos con diversos agentes del mundo editorial para que nos cuenten cómo viven en estos momentos tan convulsos en el que la pandemia ha trastocado todo plan posible, y en el que reina la incertidumbre futura.*

*Hoy tenemos con nosotros a Diego Moreno, director y fundador de Nórdica Libros. Esta editorial independiente española está especializada en literatura de los países nórdicos y en los libros ilustrados para niños.*

*Bienvenido Diego, cuéntanos, por favor, ¿dónde estás pasando el confinamiento y en qué estás empleando tu tiempo?*

Hola, buenas tardes, estoy pasando el confinamiento en casa, toda la gente que trabaja en Nórdica, estamos trabajando desde nuestra casa, llevamos dos semanas sin ir a la oficina y básicamente esta semana está siendo de reuniones por Skype. Creo que no he tenido en mi vida tantas reuniones y encuentros con gente del equipo, con distribuidores, también con librerías, analizando el sector, y analizando qué podemos hacer. También trabajando y preparando los próximos libros, cambiando el programa editorial, reduciendo títulos y haciendo análisis. En realidad un poco adaptándonos a esta nueva situación, que es difícil para todos.

*¿Cómo está afectando la pandemia a tu labor en Nórdica?*

La pandemia ha afectado muchísimo a todo el trabajo de la editorial, por una parte porque poco a poco el trabajo que tenemos va desapareciendo y habrá un momento en el que no podamos hacer prácticamente nada. Estamos cambiando la manera de trabajar, no solamente porque estamos en casa, sino porque dedicamos mucho tiempo a redes sociales. Estamos subiendo todos los días un vídeo a las 19:30 a Instagram con autores, ilustradores, traductores, del mundo libro, leyendo poemas... Un poco generando esa actividad cultural quizá desmesurada que estamos creando todos los agentes culturales.

También nos afecta mucho en el sentido de que estamos todos un poco en estado de shock, como supongo le pasará a librerías y distribuidores, en la medida en que no sabemos cómo va a cambiar esto nuestra manera de trabajar. Que va a cambiar es algo indiscutible y que será un año muy duro, pero estamos intentando adaptarnos, intentando pensar con la cabeza lo más fría posible, y con la mayor inteligencia, e intentando proponer ideas que puedan mejorar el sector en la medida de lo posible en un momento tan crítico como este.

*Estos días hemos visto como muchas editoriales están regalando contenidos digitales, y esto ha generado un gran debate público sobre la gratuidad o no de la cultura, y también sobre la supervivencia futura de las industrias culturales. ¿Cuál es tu opinión al respecto?*

Es un gran debate, incluso en la editorial hemos tenido un debate sobre sobre la gratuidad o no de los contenidos. Decidimos no subir contenido gratuitamente, solamente hicimos un día un cuento de Pirandello, en parte también por solidaridad con Italia, una manera de reflejar la

cultura italiana en nuestro catálogo con un cuento. Decidimos no seguir esta corriente de editoriales que están subiendo contenidos gratuitamente, que es algo que no critico —me parece que todos estamos intentando aportar lo mejor que sabemos, las mejores ideas que tenemos, y no creo que haya otro interés por parte de nadie—. Decidimos no hacerlo porque la cultura no es gratis, los contenidos que hacemos no son gratis, y es algo con lo que llevamos peleando durante mucho tiempo, y es que la gente se ve que no es consciente de que pagan un teléfono, pagan una conexión a Internet, pagan mil cosas pero parece como que les tenemos que dar contenidos de manera gratuita. Otra cosa es que queramos llevar a cabo actividades complementarias culturales para que la gente siga vinculada al mundo de libro sobre todo, pero de ahí a dar contenido gratis... Yo no lo tenía claro y por eso decidimos no hacerlo.

*El confinamiento está afectando de manera singular al comercio de proximidad, el futuro de las librerías está amenazado. ¿Cómo crees que podemos contribuir a su supervivencia?*

¿Cómo podemos contribuir a la supervivencia de las librerías? Llevo días pensando en cómo podemos hacerlo desde Nórdica, con la modestia que supone desde una editorial pequeña, estamos trabajando en iniciativas para contribuir. Yo creo que lo primero es visibilizar el trabajo fundamental del librero de proximidad, de las librerías del barrio. Yo que vivo en un barrio de Madrid, el pequeño comercio es el que da sentido a todo el barrio. La ciudad se conforma de pequeños comercios como las librerías, que además tienen un gran peso; creo que ninguno nos imaginamos una ciudad sin librerías. De manera que lo primero que hay que hacer es visibilizar este trabajo. No hay que normalizar que la compra *online*, puntual, que pueda estar haciendo la gente estos días se pueda generalizar como algo normal a un futuro. Quien lo esté haciendo tiene todo el derecho a hacerlo, pero si queremos salvaguardar un poco el mundo en el que vivíamos y que nos gustaba, tenemos que ser conscientes de que tenemos que volver a las librerías en cuanto pase esto.

Eso por una parte, y por otra parte creo que va a ser fundamental el apoyo del estado vía compra de bibliotecas. Creo que el estado tiene que inyectar dinero en la parte más débil, que son las librerías, y que además luego permite que toda la cadena de libros se alimente, porque llega el dinero al distribuidor, al editor, al autor y a todos los equipos, de manera que lo primero es ser consciente, visibilizar nuestra preocupación, y visibilizar también el trabajo de los de los librereros para que cuando pase esto dentro del tiempo que sea no perdamos las librerías, sino que todo vuelva a ser más o menos como antes.

*La crisis pasará, será momento de reconstruir el sector del libro. ¿Alguna idea de cómo hacerlo?*

Creo que la mejor idea para reconstruir sector del libro es volver en parte a lo que teníamos, es decir, ser conscientes del enorme papel que tienen las librerías como agentes culturales en las ciudades. Creo que deberíamos ser más conscientes de su trabajo, potenciarlo entre todos. Creo que el paso esencial es un pacto entre todos los agentes de la cadena, de librereros editores y distribuidores para armar unas normas de trabajo conjuntas: ¿qué necesitamos

todos?, ¿qué cantidad de títulos?, ¿en qué condiciones? Una de las cosas que va a pasar es la reducción del número de títulos, que es una demanda habitual por parte del sector. A mí me da mucho miedo porque posiblemente lo que va a suponer es que desaparecerán los más potentes culturalmente. Es decir, la gente va a seguir publicando, libros de Jorge Javier Vázquez por ejemplo por así decir, que se venden más que libros de Ajmátova y creo que se puede generar un empobrecimiento también de nuestro sector cultural, que era tan rico. Yo creo que tenemos que hacer un encuentro real, que no se ha hecho nunca, entre toda la cadena de mundo del libro viendo cuál es el futuro que queremos, qué nos interesa a los editores, a los distribuidores y a los librerías, para poner en marcha estrategias y también pedir al gobierno que de una vez haya políticas activas, no solamente de fomento de la lectura, sino también de compra y de inyección de dinero en las librerías, que es lo que al final nos interesa a todos.

*Y ya para finalizar, recomiéndonos un libro, una película y una pieza musical.*

En cuanto a las recomendaciones, como el día en el que estoy contestando a este cuestionario es el Día Internacional del Teatro, como libro os recomiendo *Dicen que Never es más triste*, de Angélica Liddell. La película que he visto hace unas semanas y que me ha encantado, es *Lucky*, y como pieza musical recuerdo el último disco de Agnes Obel, *Myopia*; ella es una autora danesa que no se si conocéis, pero que creo que realmente fantástica.